



Harvard University Mexican Association
www.huma.org.mx

Cambridge, MA a 13 de junio de 2010

Distinguidos miembros de HUMA:

El trece de marzo del 2008, Harvard me notificó que había sido admitido a su Escuela de Gobierno. No olvidaré la fecha puesto que es el cumpleaños de mi madre. Recuerdo que me emocioné bastante –aunque traté de aparentar calma- y creí desde ese momento que estaba por vivir los mejores dos años de mi vida. Ustedes me entenderán: la experiencia de pertenecer a un lugar como este es igualada por muy pocos lugares en el planeta y superada por ninguno. La gente –compañeros, amigos y profesores- y las vivencias dentro y fuera del aula, hacen que Harvard sea Harvard. Al estar cerca de finalizar mi segundo semestre aquí, entendí cuál era mi realidad en este lugar y comprendí también cuál era la realidad y la presencia de la comunidad mexicana en la Universidad. Tras esos meses, identifiqué que los mexicanos (hombres y mujeres) a lo largo del campus creaban sus pequeños grupos “socioacadémicos” y lamentablemente no salían de ellos. Me di cuenta también que la presencia de los mexicanos –menos de 120 en total- no era la que merecía tener el país vecino, tan vinculado a la historia de los EEUU. Ambas situaciones me resultaron incomprensibles y en honor a la franqueza, temí que fenómenos como estos, aconteciendo a nivel de élite, fueran los mismos que se reproducían en México en todos los demás niveles.

Siempre he sostenido que para que las cosas cambien, uno debe de generar ese cambio o debe de participar en él. El pedir o esperar, sin el hacer, no logra nada. En ese proceso identifiqué a nuestra HUMA como la principal avenida para canalizar esfuerzos que transformaran esa realidad. Fue así que nació la idea de integrar un equipo de trabajo plural, diverso y sobre todo inclusivo. Mi objetivo primordial en esa etapa era fusionar al científico con el artista, al empresario con el filósofo y al técnico con el humanista. Simplemente me fue inconcebible aceptar que ese grupo tan pequeño –pero tan valioso- de connacionales se aislara en otros grupos más chicos, en lugar de explotar la potencial riqueza que podría surgir del intercambio de ideas entre todos. Al ir planteando esa postura a la comunidad, el entusiasmo fue evidente y aún cuando hubo gente pesimista y negativa (siempre la habrá), se logró consolidar un equipo histórico, donde todas las voces y grupos fueron integrados y representados: esto fue algo que por primera vez se dio en la historia de HUMA. La compatibilidad de ideas y la identificación de proyectos comunes fueron algunos motivos por los que la mesa directiva que presidí tuvo tan fácil acceso a dirigir a HUMA.

A todos los integrantes de la mesa directiva nos fue fundamental que los cánceres que antes habían dañado tanto a la Asociación (y por ende, creado tanta apatía ante los estudiantes mexicanos) como la politización del grupo, la satisfacción intereses y agendas personales así como el beneficio a solo un par de escuelas, fueran extirpados.

Me da gusto que la Mesa entrante comulgue con tan básico principio y por ello, continúe con dicha labor integradora.

En segundo lugar, era fundamental que a HUMA se le tomara en cuenta de una manera realmente seria, a nivel institucional. Es por ello que nos coordinamos con las principales autoridades de la Universidad y logramos vigorizar la presencia de México en el mapa. Finalmente, la gente se dio cuenta de lo que son capaces de hacer los mexicanos, cuando trabajan en equipo y con metas claras. Este posicionamiento institucional de HUMA es uno de los principales activos para futuras generaciones. Todos somos la cara de Harvard en México... pero es primordial enriquecer y fortalecer la presencia de México en Harvard. Nuestra Mesa Directiva consolidó a HUMA como un cuerpo proactivo, eficiente, integrador, transparente, dinámico, serio y respetado. En términos de presupuesto, utilizamos 1.6 veces el monto que recibimos de la anterior administración, pero al mismo tiempo entregamos casi el doble de esa cifra, siendo la mayor en la historia de HUMA.

Me siento profundamente honrado de haber colaborado con un equipo como el que conformamos quienes dirigimos la Asociación este último año. Tengo la plena certeza de haber formado parte de la mejor Mesa Directiva de HUMA y espero que la que nos suceda sea aún mejor. La materialización de nuestros proyectos hubiera sido sencillamente impensable sin la fundamental ayuda de Edgar Barroso y Fernando Lerdo de Tejada, Helena García, Filiberto Cedeño, Roberto Olivares, Arseny Lepiavka, Sandra González, Loreta Castro, Mauricio Santillana, Raúl Gálvez y Carlos Bortoni. Felicito y agradezco a la mesa entrante por rescatar –prácticamente en su totalidad- los proyectos de nuestra administración. Es una señal de que se caminó hacia adelante. En nombre de la Mesa Directiva 2009-2010, agradezco profundamente la confianza depositada y la participación de la comunidad en nuestros proyectos.

Por último, entiendo que después de mi paso por Harvard y tras haber tenido el enorme honor de ser el Presidente de HUMA, estos años no fueron –como creí en un inicio- los mejores; esos son los que están por venir, ya que serán los que me permitirán emplear todas esas enseñanzas y lecciones que me dejó este lugar. Nuestras circunstancias no existen sin motivo alguno: las oportunidades y los privilegios que hemos recibido son para emplearlos en pos del bien común y en solidaridad con aquellos que no gozaron de un destino similar al nuestro. Llevar a cabo esa misión, con honradez y determinación, hará de esos años que nos quedan, los mejores de nuestras vidas.

Con gratitud,



Jesús Manuel Acuña Méndez
PRESIDENTE